

ORACION DEL JUEVES SANTO

EL AMOR que sana y reconcilia el mundo



Nunca como hoy nos hemos hecho tan conscientes que **TODOS SOMOS UNO...** y nunca nos hemos **sentido tan vulnerables de forma global...** Nuestro mundo está enfermo, herido... no solo por el coronavirus, también por la desigualdad que se hace patente, las guerras, la destrucción del ecosistema, la violencia contra las mujeres, la pobreza de los pueblos... las personas obligadas a abandonar sus hogares y migrar.

Nosotras mismas quizá nunca nos hemos sentido tan débiles y pequeñas, enfermas... y por eso precisamente quizá nunca hemos estado tan cerca de Dios... Son tiempos difíciles para la humanidad, pero, con seguridad, son tiempos propicios para el Amor que sana y reconcilia. Dios no es ajeno a nuestro dolor...

Lavatorio y Eucaristía son expresión del amor de Dios, que se da entrañablemente... Jesús hace presente a un Dios **servidor del ser humano**, tocado por el dolor de cada persona... un Dios no lejano, sino que desde dentro de la propia humanidad, está sanando y reconciliando desde abajo y desde dentro, desde sus propias heridas.

Hoy, en esta noche de Jueves Santo, acompañamos a Jesús en los últimos momentos de su vida, nos adentramos en la hondura del misterio pascual. En la intimidad profunda de esta noche, en esta hora de silencio... queremos simplemente estar contigo, mirarte por dentro, escuchar tus palabras, palabras sanadoras... que nos curan, escuchar tu deseo ardiente, que es testamento... la herencia que nos dejas.

Escuchamos.... Amando hasta el extremo (canto)

Déjame, señor, mirarte bien por dentro,
Entrar en tu corazón y dejarme seducir
Y que aumenten mis deseos de querer ser como tú,
Conocerme internamente, amarte y seguirte más,
Apostar mi vida junto a ti, déjame verte, señor,

Amando hasta el extremo, dejándote la piel,
Entregando las entrañas, tus entrañas de mujer,
En una toalla y un lebrillo, en un acariciar los pies,
En un mirarnos hasta el fondo sin nada que reprochar
Y sin nada que pedir, y con tanto para dar.

Yo, el maestro y el señor, ya no puedo amaros más,
Pues como el padre me ha amado, así os he amado yo.
Os dejo mi vida entera en este vino y este pan,
Este pan que soy yo mismo que me parto y que me doy,
Mi deseo es que os améis de corazón, yo también os quiero ver

Amando hasta el extremo, dejándoos la piel,
Entregando las entrañas como lo hace una mujer,

En una toalla y un lebrillo, en un acariciar los pies,
En un miraros hasta el fondo sin nada que reprochar
Y sin nada que pedir y con tanto para dar.

Sí, te doy todo lo que soy para que sigas amando.
La lucha por la justicia entra en esta intimidad,
Que se llena de personas y rostros que acariciar,
Que me impulsa desde dentro a comprometerme más,
Todos caben en tu corazón, quiero seguirte, señor,

Aquella noche, la noche definitiva, tu quisiste tener a tus amigos y amigas contigo. Habías convivido mucho, caminando, descansando, conversando, comiendo juntos, hablando de las cosas del Reino. Ellos supieron del amor cercano... amigo. Tu cuidaste de ellos, ...los escuchabas desde su verdad más profundo, los conocías bien, les ayudabas a ver sus debilidades, y a reconciliar sus peleas inútiles. Por eso antes de morir oraste por ellos al Padre y se los ponías en sus manos. *“Yo ruego por ellos, Padre guárdalos... cuando estaba con ellos, yo los cuidaba en tu nombre, pues tú me los habías encomendado y ninguno de ellos se perdió...”* y tu deseo: **“Que todos sean uno, como tú, Padre, estas en mí y yo en ti. Que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea”**

A nosotras también nos ha llamado amigas, nos ha cuidado y lo sigue haciendo cada día. Hoy nos dejas como a ellos tu testamento... tu herencia, tu deseo más profundo... que nos amemos, que nos cuidemos entre nosotras, y cuidemos este mundo nuestro, como él lo hace... que seamos una y trabajemos por la unidad. Y que lo hagamos a su estilo desde el amor humilde.

“Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos”

Cantamos:

Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos

1. Vosotros sois mis amigos, soy vuestro pan, soy vuestro vino.
Vosotros sois mis amigos si cumplís mi voluntad
2. Os doy mi paz, os envío, permaneced en mi amor.
Se que mi tiempo esta cumplido, yo volveré, orad conmigo.

Este amor lo expreso en gestos concretos, nos dejó un memorial para que no lo olvidemos.... Y lo repitamos... y comprendamos la hondura de su amor.

“Tomad y comed esto es mi cuerpo”.

Jesús se identifica con ese trozo de pan... que ha sido triturado, cocido y amasado... esa es la vida de Jesús...Un Jesús des-trozado, un cuerpo también herido como el nuestro, pero entregado hasta el final, que se hace alimento para el mundo, para un mundo herido y nosotras también con El. Comer de su pan y beber su copa es identificarse con su manera de ser persona, resumida en el servicio y amor a los demás hasta deshacerse.

CANTO: Tengo hambre de ti (Ain Karen)

Dame de tu pan, de tu Cuerpo compartido.
Dame a beber de su sangre vertida en amor.

Y hazme una en Ti, párteme contigo.
Repárteme entre quienes tienen hambre y sed (bis).
Tengo hambre de ti, siento sed de tu justicia,
ante el dolor de mi pueblo, ante el llanto de mi gente,
ante el temor a la muerte. Tengo sed de ti.

Jesús ha pasado por los caminos sanando, dando vida... lo ha hecho lleno de vitalidad y de vida. A partir de esta noche, Jesús nos sana, nos salva, desde la debilidad... traicionado, abandonado, humillado. Lleva con él nuestras heridas, toma como tuyas nuestras flaquezas y enfermedades. Jesús comparte el dolor humano, se adentra en él y es desde ahí que sana, salva, desde dentro, amando hasta el final. Es Dios mismo ...que se da en su debilidad, un Dios que no sabe sino amar. Amor humilde, entrega total. Sabemos que cuando nos sentimos débiles, somos fuertes... damos ese espacio para Dios.

TE BASTA MI GRACIA (Ain Karem): Escuchamos

Nos invitas hoy a permanecer en el amor a ser como tu Jesús, el amigo de todos, humilde, compasivo, cercano, sanador, profeta... A identificarnos con ese trozo de pan, en él está también toda nuestra vida y nuestra historia... hoy queremos como Jesús, que sea pan para todos, que sea pan para nuestro mundo herido, pan que alimente y cure las heridas:

DIME COMO SER PAN (rezamos)

Dime como ser pan,
como ser alimento que sacia por dentro, que trae paz.
Dime como acercarme a quien no tiene aliento
a quien cree que es cuento el amar.

Dime como ser pan, dime como dejarme comer poco a poco
Entregándolo todo y llenándome más.
Dime como ser pan, cómo ser para otros en todo momento,
alimento y maná.

Tu que eres el pan de la vida, Tu que eres la luz y la paz,
Tú que empapas la tierra cuando llueves del cielo
Dime cómo ser pan.
Tu que haces de mi tu reflejo, tu que abrazas mi debilidad
Tu que sacias mi hambre cuando vuelvo de lejos, dime como ser pan.



HAZNOS OFRENDA (Canto de Cecilia Rivero)- escuchado:

Haznos ofrenda, Señor, hoy contigo de justicia y reconciliación, pan partido, siempre repartido en la mesa de la comunión

Haznos vida, cariño y entrega, que valientes, podamos romper actitudes que matan la vida, que nos llenan de miedo y nos quitan la fe.

Que tu entrega y pasión por la vida se abra espacio en nuestro interior que tu vida ofrenda fecunda se haga fruto en nuestro corazón